



A0658

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR SABINE ROSENBLADT Y WALTER TAUBER PARA EL SEMANARIO ALEMÁN *DIE WOCHE*

19-03-99

"USTEDES SON EL PAÍS MAS IMPORTANTE"

El Presidente del Gobierno español, José María Aznar, habla sobre la Unión Europea, los alemanes, los agricultores y las finanzas.

En marzo de 1996, José María Aznar (46 años) derrotó con su Partido Popular a los socialistas, que habían gobernado el país durante 16 años. Hoy es el único Presidente del Gobierno conservador de un país grande de la UE. Su política económica es un éxito, su reelección está prácticamente asegurada. A nivel de la UE lucha por el mantenimiento de los Fondos de cohesión, que aportan a los países del Sur 15.300 millones de euros al año en concepto de ayudas de la UE.

P.- Señor Presidente, Francia dice que la Presidencia alemana es "tonta". Ud. la ha llamado "lenta y poco dinámica". ¿Trabaja en Bonn un equipo de aficionados?

Presidente.- Yo sólo he expresado mi preocupación de que en el Consejo Europeo de Berlín los días 24 y 25 de marzo encontremos una solución políticamente aceptable para todos para los problemas financieros de la UE. Tenemos que hacer un gran esfuerzo.

P.- Pero las expectativas de la Cumbre de Berlín no pueden ser peores: la Agenda 2000 se tambalea, no hay consenso para un programa de ahorro, España se mantiene firme en el tema de los Fondos de Cohesión.

Presidente.- Cuando hay dinero en juego, siempre hay discusiones en la UE. Para mí es más importante la dirección en que se está moviendo la UE. Tenemos que fijarnos objetivos concretos, tenemos que regular la financiación del 2000 al 2006, y no perder de vista ni la ampliación oriental ni el proceso de integración. Tenemos que tomar decisiones que impliquen más, no menos, Europa.

P.- Como portavoz de los receptores netos del Sur, España es el principal contrincante de Alemania. Pero ningún otro país apoyó con más fuerza la adhesión de España a la CE. ¿Ingratitud?

Presidente.- Cuando España se adhirió en 1986, arrojaba un superávit en la balanza comercial frente a Alemania. Desde entonces tenemos un déficit, que hoy se sitúa en 7.000 millones de marcos (3.400 millones de euros). El mercado español de 40 millones de personas se ha abierto a Alemania, nuestro segundo socio comercial después de Francia. El tema de las contribuciones a la UE no se puede entender como una cuestión de balances netos.

P.- ¿Cómo entonces?

Presidente.- Alemania supone aproximadamente el 26 por 100 del PIB de la UE y aporta el 28 por 100 del presupuesto. El PIB de España supone aproximadamente el 7 por 100 de la UE e ingresamos el 7'2 por 100 a las arcas comunitarias. Hay otros países que aportan mucho menos. A España le beneficia, como es natural, que con los Fondos de Cohesión aumenten los ingresos de sus ciudadanos. Pero también a los demás, a las empresas alemanas, por ejemplo, les beneficia que aumente el poder adquisitivo de los españoles. La idea de la cohesión económica y social es un principio del ideal europeo. Los Fondos de Cohesión no son un problema...

P.- ¡No para España!

Presidente.- ... tampoco para Alemania. Porque ahí no está el problema de la financiación de la UE.

P.- Pero la UE tiene que ahorrar. ¿Y cómo, si todos se cierran en banda?

Presidente.- Depende de lo que queramos. Los gastos de la UE pesan poco en comparación con los presupuestos nacionales. La UE no trabaja con déficits; su presupuesto es tan pequeño que nadie tiene por qué caer en el pánico.

P.- En los últimos diez años, sin embargo, la contribución alemana a la UE se ha multiplicado por cuatro. Los alemanes empiezan a preguntarse por qué tienen que pagar siempre más que todos los demás.

Presidente.- Perdona usted ¡porque ustedes son el país más importante de la UE! Alemania es el país más importante de la UE por su población, su superioridad política y su peso económico. Y así seguirá siendo en el futuro. Todos nos beneficiaremos de la ampliación oriental, pero Alemania más que ninguno. Jean- Claude Juncker, el primer ministro de Luxemburgo, me dijo recientemente que siempre habrá contribuyentes netos y receptores netos. Los fuertes pagarán más; lo contrario sería absurdo.

P.- Aunque a Gerhard Schröder le llamen el "Robin Hood de los ricos" en la prensa española, los alemanes no se sienten ya como los ricos del club. Tenemos cuatro millones de parados, la economía está débil, los costes salariales adicionales son gigantescos. ¿No es injusto que, no obstante, carguemos con la parte del león de las finanzas de la UE?

Presidente.- Se produjo, ¡por suerte!, la reunificación alemana y la adaptación de los nuevos "länder" a la economía de mercado. Eso tiene un precio. Todos comprendemos los problemas de los socios, pero creo que hay algunos países en la UE cuya obligación es defender la vitalidad del ideal europeo y de la integración europea. El liderazgo alemán es decisivo. Es una gran responsabilidad.

P.- La Sra. Thatcher cogió su bolso en 1984 y gritó: "¡I want my money back!" y le dieron su rebaja ...

Presidente.- Sólo Margaret Thatcher ha sabido jugar su papel realmente bien.

P.- Los Fondos de Cohesión se instituyeron para que los países del Sur se prepararan para la llegada del Euro. Ha funcionado. ¿Por qué seguir pagando?

Presidente.- No, no, no. El Tratado de la UE creó los Fondos de Cohesión para que los países menos desarrollados alcanzaran el 90 por 100 de la media del PIB comunitario. España se sitúa actualmente en el 78 por 100, de modo que queda aún un tramo para llegar el 90 por 100. Yo calculo que España alcanzará este objetivo en la primera década del próximo milenio.

P.- Cuando su predecesor Felipe González negoció los fondos en 1992, usted le tildó de "mendigo".

Presidente.- Lo que yo dije entonces fue que no se podía perder de vista poner orden en la propia casa. Quien mantiene su casa en orden puede reclamar con más derecho la solidaridad. Nosotros hemos puesto en orden nuestra casa. Y decimos que tenemos que

seguir siendo receptores netos; eso forma parte de los principios fundamentales europeos. Si aumenta nuestro bienestar, también nosotros aportaremos más.

P.- Después de la ampliación oriental, España estará automáticamente entre los "ricos" de la UE. ¿No le dan miedo tantos competidores?

Presidente.- La ampliación oriental es una cuestión ética; se trata de la superación de la división de Europa. No tengo ninguna reserva al respecto. Se sobrevaloran las dificultades. Tendremos que adaptar nuestras instituciones, el Euro tiene que funcionar, la Agenda tendrá que estar aprobada. Y, en función de cada país y de cada sector económico, harán falta largos períodos de transición para que los países puedan prepararse para su integración y nosotros a su acogida, sin que la UE estalle en pedazos.

P.- ¿Cuándo se podrá acoger a los seis primeros candidatos?

Presidente.- Eso no depende de mí. Yo creo, sin embargo, que entre el 2000 y el 2006 se habrán cumplido las condiciones para la ampliación. La agricultura española fue integrada en la UE diez años después de nuestra adhesión.

P.- La agricultura es, en efecto, un problema central: devora ya ahora la mitad del presupuesto de la UE, pese a que hay cada vez menos agricultores. ¿No es absurdo?

Presidente.- No podemos medir las reformas de la política común en los gastos. Correríamos así el riesgo de hacer imposible la reforma de la política agraria. Hay espacio para un acuerdo, pero la mayor responsabilidad corresponde a la Presidencia de la UE, en este caso Alemania.

P.- ¿Le alegró que Francia impidiera la cofinanciación deseada por Bonn?

Presidente.- Sin duda, porque aquella era una fórmula para la renacionalización de la política. Hubiéramos puesto punto final a la política común y no podemos hacer tal cosa. La lógica del Tratado de Amsterdam, la lógica del Euro, todo conduce en el sentido de una mayor integración: política exterior y de defensa común, lucha en común contra la delincuencia, el espacio jurídico común. Si empezamos a suprimir la política común, haremos que la UE se venga abajo.

P.- El gasto agrario podría arrastrar a la UE a la ruina.

Presidente.- Eso no es cierto. Ciertamente, se podría mejorar el sistema de financiación. Tenemos que fomentar la competitividad de los agricultores. Eso requiere tiempo. Pero no podemos perjudicar nuestra agricultura.

P.- Con el Euro, la UE tendrá muy pronto una moneda común; pero está muy lejos de la unión política, también porque los Gobiernos nacionales son reacios a ceder competencias a Bruselas. ¿Nunca será una realidad?

Presidente.- No hay competencia más importante para un país que su moneda, y a la moneda acabamos de renunciar. No hay mayor signo de soberanía nacional que la defensa, y todos compartimos importantes ámbitos en la OTAN. Hemos puesto en marcha Europol y Schengen. Todos nos beneficiamos de esta integración; nos ayuda a vencer los viejos demonios de nuestra historia. Es significativo que hoy podamos discutir si los agricultores reciben un par de euros más o menos. Esto es mejor que las confrontaciones del pasado. Es importante una Comisión fuerte...

P.- ¿Más democrática?

Presidente.- El control democrático lo realiza el Parlamento Europeo, cuya influencia ha aumentado. Pero no se puede debilitar al mismo tiempo a la Comisión y perder de vista el objetivo de la integración. Tenemos que jugar en todos los campos, porque, si no, cojea el conjunto. Esto es lo que pasa en estos momentos: el niño cojea.

P.- La política exterior común crea continuamente problemas.

Presidente.- Hace poco nadie creía en el Euro y, no obstante, lo tenemos. Naturalmente, en la política exterior tenemos un largo camino por delante. Me gustaría aprobar la Agenda 2000 en el Consejo de Berlín, porque entonces podríamos hablar en la Cumbre

de Colonia de junio sobre política exterior y de seguridad. Tenemos que discutir sobre los principios y llegar a conclusiones claras. En los Balcanes, por ejemplo, deberíamos promocionar la democratización y normalización de la República de Yugoslavia. De ningún modo podemos tocar las fronteras internacionales. Es impensable un Kósovo independiente.

P.- Señor Aznar, actualmente es usted el político más importante de la Internacional Cristianodemócrata, el sucesor de Kohl. Pero con quien mejor se entiende es con el socialista Tony Blair.

Presidente.- Y con Gerhard Schröder.

P.- Todos hablan del nuevo centro. ¿No sirven ya las categorías de "izquierda" y "derecha"?

Presidente.- Han ganado los ideales liberales, en el sentido más amplio. La caída del Muro de Berlín supuso el triunfo histórico de la libertad, de la economía de mercado, de la democracia. Las socialdemocracias de Europa --al menos, algunas-- se han adaptado a los nuevos tiempos. Mientras Blair recorre la tercera vía, yo he sometido a debate el centro reformista desde el ángulo cristianodemócrata y liberal. A mí me dicen a menudo que he inventado la cuarta vía. Y yo respondo: no, la mía es la acertada.

P.- ¿Cuál?

Presidente.- Europa tiene que ser más flexible frente a los cambios en el mundo moderno. Necesitamos profundas reformas estructurales. Tenemos que fortalecer nuestra competitividad. Las sociedades modernas tienen que abrirse, no cerrarse. A algunas sociedades europeas les falta voluntad para acometer reformas internas. Blair y yo estamos de acuerdo en este punto.

Sabine Rosenblatt y Walter Tauber